



ACADEMIA HISPANOAMERICANA DE DOCTORES

DISCURSO DE INGRESO PRONUNCIADO POR EL
ILMO. DR. D. CARLOS ALFONSO APARICIO GÓMEZ
EN EL ACTO DE INGRESO COMO ACADÉMICO DE HONOR
EN BOGOTÁ, EL DÍA 15 DE OCTUBRE DE 2025

Distinguidos miembros de la Junta Directiva de la Academia Hispanoamericana de Doctores, directivos de la Asociación Panamericana de Instituciones de Crédito Educativo ÁPICE, autoridades académicas, colegas que reciben esta investidura el día de hoy, participantes del XXXV Congreso Internacional: Sostenibilidad y transformación en la educación superior, representantes de las instituciones de crédito educativo, de las instituciones de educación superior, compañeros, amigos, invitados especiales y, muy especialmente, a mi madre que desde el cielo me acompaña, a mi padre aquí presente, a mi esposa, a mis hijos y nietos y a todos los miembros de mi familia.

Hoy recibo con gran orgullo y gratitud el honor de esta investidura, luego de una historia personal que inició como una gran oportunidad y que quiero compartirles. De niño, ser un profesional era algo muy lejano para una familia humilde, principalmente por razones económicas, pero con el gran esfuerzo de mis padres y el gran amor de toda la familia, fue posible llegar hasta un doctorado. Un día pregunté cuál es la mejor universidad para estudiar mi carrera de pregrado y cuando fui allá a proyectarme como profesional, definitivamente los recursos no alcanzaban, pero el secretario general de la universidad me dijo que había un convenio con ICETEX y que el crédito educativo era muy buena posibilidad. Así me gradué y luego seguí con los posgrados. Nunca he hecho la cuenta si pagué el doble o el triple del



capital; solo sé que fue la gran oportunidad para dedicarme por entero a la educación en varios países y llegar hasta esta ceremonia de investidura.

Detrás de cada investidura de la Academia Hispanoamericana de Doctores hay una historia similar de trabajo, de formación y de compromiso desde el conocimiento para aportar a la transformación de la sociedad. Recuerdo con claridad los viajes con el Dr. Gabriel Betancur Mejía (creador del crédito educativo) y el Dr. Jorge Téllez, director ejecutivo de ÁPICE en varios países, para dar oportunidad a muchos jóvenes de poder transformar sus vidas por medio de la educación y las oportunidades generadas desde el crédito educativo, conjugando la sostenibilidad financiera y la gerencia social para su beneficio, porque como beneficiario quiero aclarar que, más que un precio de matrícula, una tasa de interés o un sistema de reembolso, es una oportunidad para una promesa de alcanzar educación de calidad, prepararse profesionalmente y devolver a la sociedad lo que se recibió.

En mi carrera como docente, investigador, directivo universitario, en organismos internacionales y en el gobierno nacional, he podido estar en diferentes escenarios internacionales en 23 países con la seguridad de que la educación cambia vidas y multiplica esperanzas de transformación, porque aun con países que cubren la totalidad de la matrícula universitaria, la financiación educativa es necesaria para sostenimiento, materiales, educación continua o formación profesional en el exterior.

Por ello, creo que el mejor escenario para esta investidura es en el marco de este congreso internacional y con quienes lideran a nivel mundial este convencimiento, con el director ejecutivo y el Dr. Enrique Prieto - presidente de ÁPICE, aquí presentes.

Y gracias a los grandes actores del acompañamiento: a Dios, a mis padres y hermanos como primera escuela, llena de valores y refugio ante las adversidades. A Nina, mi esposa, a nuestros hijos y nietos como grandes motivadores en el camino. Al SENA y a las



universidades colombianas y extranjeras que me han formado, les dedico cada logro y paso por este camino. Ser investido además por el Dr. Oscar, uno de los grandes investigadores jóvenes de este país, reconocido internacionalmente, y su fiel escudero William hace mucho más grande este momento, porque se entremezclan los momentos actuales con los pasados llenos de historia familiar.

Hoy, en el marco de este Congreso Internacional de Crédito Educativo, deseo rendir homenaje a todos los actores del ecosistema, instituciones que hacen posible que miles de jóvenes en nuestra región estudien y progresen. Cada crédito otorgado, cada clase en la universidad, cada mirada desde una fintech, cada plataforma de pagos, cada colegio que se esfuerza por tránsito inmediato a la educación superior es una semilla sembrada en el futuro; una semilla que germina en nuevas oportunidades, innovación y desarrollo social.

Todo este ecosistema representa una herramienta de equidad y confianza en el potencial de los jóvenes de cualquier edad, para el acceso, la permanencia, la graduación y la primera vinculación laboral de los egresados que cumplen sus sueños de ser profesionales y de tener una mejor sociedad para nuestras naciones.

Cuenten todos con mi compromiso ante la Academia Hispanoamericana de Doctores para continuar en esta misma línea y seguir liderando los procesos de cambio educativo, desde la humildad y la responsabilidad de trabajo permanente por una educación inclusiva, innovadora y solidaria, que incorpore tecnología con un alto sentido humanístico y social, con competencias y valores, reconociendo la importancia de la familia, la sociedad y la nación en su rol del conocimiento.

Finalmente, quiero compartir unas reflexiones orientadas por mi madre y que siempre repito a mis estudiantes: “No hables de tus obras, deja que tus obras hablen por ti”, “solo llega lejos el que mira lejos”, y después de ello “la verdadera grandeza no está en llegar así de lejos,



sino en volver para tender la mano a quienes vienen detrás”. Ese es, quizá, el sentido más profundo de la educación y de la financiación educativa: permitir que quienes tuvimos esta oportunidad, nos convirtamos en multiplicadores de oportunidades.

Sigamos con el compromiso de seguir aprendiendo, sirviendo y soñando con una sociedad en la que cada joven tenga la posibilidad de estudiar, crecer y transformar su historia.

Muchas gracias.